



DOCUMENTO

RELACIONES 96, OTOÑO 2003, VOL. XXIV

PRÓLOGO A LA RESEÑA DE LAS CAMPAÑAS CONTRA LOS SALVAJES EN LA FRONTERA DEL NORTE EN LOS AÑOS DE 1880 Y 1881

En 1880 y 1881, el gobierno mexicano lanzó la última de sus máximas expediciones militares contra los indígenas hostiles en el norte de Coahuila y Chihuahua. Durante tres siglos, la expansión colonial hacia el norte-central de México se enfrentó con una resistencia feroz de los indígenas. Para el siglo XVIII, una combinación de factores había aniquilado a la mayoría de los indígenas locales, sólo para ser reemplazados por invasores apaches, kiowas y comanches que cruzaban el río Bravo con impunidad. Guerras dentro de México y los Estados Unidos y entre ellos ocuparon a los ejércitos de los dos países, y permitían a los indios montados de las Grandes Planicies desarrollar habilidades militares extraordinarias y extenderse en el vacío creado por la desviación de conflictos civiles e internacionales. Algunas tribus –como los kikapoo– encontraron un asilo en México de la persecución después de encuentros brutales con los Texas Rangers. Otras, acostumbradas a hacer incursiones en las fincas agrícolas y ranchos del norte de México, intensificaron sus depredaciones en ambos lados de la frontera.

Las tensiones diplomáticas alcanzaron nuevas alturas en la década de 1870, cuando los mexicanos sufrieron grandes pérdidas en manos de merodeadores indígenas que se refugiaban en los Estados Unidos.¹ Recíprocamente, los Estados Unidos reclamaban que México abrigaba su parte de invasores, sobre todo los kikapoo² que continuaban una guerra no declarada contra Texas, prácticamente despoblando grandes áreas del estado. Entonces, con ambas naciones recuperándose de los sanguinarios conflictos interiores, las fuerzas militares respectivas pudieron sin embargo, reenfocarse en el problema indígena.

¹ Mexico Border Commission (1875) Reports of the Committee of Investigation (traducido de la edición oficial publicada en México en 1873), Baker and Godwin, New York.

² A.M. Gibson, *The Kickapoos: Lords of the Middle Border*, University of Oklahoma Press, Norman, 1963

Unidos por un enemigo en común, las fuerzas mexicanas en el norte, a cargo del general Gerónimo Treviño, y el ejército estadounidense³ aplicaron su poder militar considerable contra las tribus hostiles, matando o capturando a los líderes importantes, y derrotaron el movimiento de resistencia. Para el alba de la década de 1880, los guerrilleros indígenas estaban atrapados entre los dos ejércitos y a pesar de considerables maniobras expertas, se rebajaron a una resistencia desesperada y fútil. Las tierras montañosas áridas del norte de Coahuila y Chihuahua habían sido por mucho tiempo un refugio para los indígenas que reconocieron que el río Bravo era una barrera permeable. Este ambiente hostil era por lo tanto el objetivo de dos expediciones⁴ que salieron de las bases en Coahuila, dirigiéndose hacia el río Bravo y la frontera de Chihuahua a través de un terreno de lo más difícil.

Un oficial durante ambas campañas, el mayor de caballería Blas María Flores escribió un informe extenso de las operaciones diarias y entremezclado con detalles sobre topografía, hidrología, mineralogía, fauna, tácticas militares, asentamientos, gente y el potencial para la colonización del desierto. Su meta era convencer al gobierno que la única manera de parar las incursiones hostiles desde los Estados Unidos era convertir al desierto en comunidades establecidas pero muy pocas de sus ideas llegaron al público y eso mucho después de que la amenaza de ataques de indígenas había pasado. Parece haber pasado años organizando y reorganizando sus escrituras, tratando de adaptarlas con el tiempo, pero él nunca logró la exposición pública que él parecía desear.

Se reproducen aquí los capítulos de una copia manuscrita de su informe completo, *Reseña de las campañas contra los salvajes en la frontera del norte en los años de 1880 y 1881*, guardada en el Acervo de la Capilla Alfonso Biblioteca Universitaria en Monterrey. El documento consiste de

³ Las fuerzas mexicanas y estadounidenses se unieron más por conveniencia política. En 1880, el general Treviño se casó con la hija del general estadounidense, E.O.C. Ord, Comandante de la División Militar del oeste.

⁴ La fuerza expedicionaria consistía de tres compañías de rurales, un cuerpo de policía federal rural, una fuerza establecida el 6 de mayo de 1861, por el Presidente Benito Juárez para combatir el bandidaje que amenazaba el viajar y el comercio por todas partes de México. Muy reforzado por Díaz quien reclutó muchos bandidos en sus filas, los rurales eran una fuerza militar poderosa.

una introducción, nueve capítulos y un apéndice. Las ilustraciones citadas en el documento son un mapa del territorio de las operaciones, dos dibujos de la fachada del antiguo presidio La Babia, y un retrato del cacique apache, Arzate. Desafortunadamente, el último no se añadió y ninguna copia de este retrato se ha encontrado hasta la fecha.

En 1956, el profesor Jesús Osorio Morales de la Universidad Autónoma de Nuevo León transcribió el documento escrito a mano y agregó un comentario que incluye algunos hechos sobre la vida militar de Flores que él obtuvo del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional en México.⁵ Según Osorio, la bibliografía de Flores tiene dos informes distintos y separados de 1881 y 1892. Él atribuye el manuscrito que se reproduce aquí en parte a 1901, pero obviamente varios capítulos se escribieron mucho antes de esa fecha. El primer informe, acabado en 1881, supuestamente describe los aspectos militares de las campañas y probablemente consiste de los capítulos 1, 2 y 3 en el manuscrito. El segundo, publicado en México en 1892, es una versión sumamente condensada del apéndice impreso aquí, pero reducida a descripciones concisas de varios lugares a lo largo de la ruta de la expedición y a párrafos muy breves sobre algunas de las características físicas de la región en general. Parte de esta información se parece mucho a un informe más temprano por otro diarista militar, coronel Emilio Langberg quien sirvió en Chihuahua 30 años antes.⁶

Las secciones de la publicación de 1892 extraídas del capítulo 9, “Apuntes históricos”, sugieren que el volumen impreso aparece después de la redacción de las partes relevantes del texto, ya que se ordenó de nuevo y se revisó extensivamente. Este volumen abreviado, titulado *Exploración practicada en el desierto de Coahuila y Chihuahua*, se reprodujo literalmente en 2001, en *Provincias Internas*, una revista regional publicada por el Centro Cultural Vito Alessio Robles de Saltillo. Los redactores no mencionaron la procedencia ni se refirieron al libro de donde se

⁵ Texto mecanografiado, Jesús Osorio Morales, “El Diario de Campaña de Blas M. Flores contra las Tribus Salvajes del Norte”, Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Información de Historia Regional.

⁶ Emilio Langberg, “Inspección de las colonias militares de Chihuahua” *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* 3:19-25, 1852.

copió. El mapa de Flores, una fuente prima de información de localización, se ha reproducido varias veces, primero en la publicación original y por último en la copia en *Provincias Internas*. La versión presentada aquí es del volumen de 1892, guardado en el Institute of Latin American Studies de la Universidad de Texas en Austin.

El mapa más grande y más detallado añadido al manuscrito es notablemente exacto, salvo un error de longitud de un grado. A través de un periodo de cuatro años, pudimos rastrear la mayoría de las rutas tomadas por las columnas militares de rurales y sus predecesores hasta cierto punto –dada la tendencia del desierto de reconfigurar caminos e hitos y las limitaciones impuestas por usar vehículos motorizados en vez de caballos-. El camino moderno que va de Ojinaga a San Carlos, San José de las Piedras y por la parte baja del valle de La Babia hasta Santa Rosa Sacramento (Múzquiz) pasa por la mayoría de los lugares que Flores describió. Un desvío a la Sierra Encantada eventualmente nos llevó a una investigación arqueológica mucho más intensiva en un valle alto que le causó a las tropas tanta trepidación. Viniendo hacia el norte desde San Antonio de los Alamos, a través de la inmensa cuenca del Bolsón de Mapimí, pasando un extenso complejo químico moderno que hubiera asombrado a Flores, otro camino va también a San José de las Piedras. La ruta más difícil fue el camino paralelo al río Bravo que sale de Ciudad Acuña hacia el oeste. Allí nosotros no pudimos ir más allá del cerro El Mosco donde los exploradores de Flores vieron los restos de campamentos indios recientemente abandonados y el vado El Moro, un cruce del río Bravo que aún lleva ese nombre. Aquí la columna había dado vuelta hacia el sur, siguiendo manantiales que eran accesibles de la otra dirección y que son hoy ranchos modernos que todavía llevan los nombres escritos en los diarios de Flores.

Aunque la mayoría de los topónimos de la región están en uso hoy, las esperanzas de Flores para una colonización extensa y lucrativa han permanecido incumplidas en gran parte. Crecieron aldeas alrededor de los manantiales donde Flores y sus predecesores acamparon, sólo para ser abandonadas por todos menos unas pocas almas intrépidas que apenas pueden sobrevivir. La minería que sí llegó a ser una industria viable, y las grandes agroindustrias rancheras que se financiaron con capital de otras fuentes, todavía son factores importantes en la economía



FIGURA 1. Ojo de agua en San José de las Piedras, frecuentado por indígenas y luego por los militares (todas las fotos de este documento son autoría de Herbert H. Eling Jr.).

local. Muchos de los indígenas descritos por Flores aún viven en los mismos pueblos y trabajan en ranchos que llevan los mismos nombres mencionados en su diario.

Claramente, Flores organizó este manuscrito poco después del fin de la última campaña, poniendo sus diarios de campo en orden cronológico e introduciendo sus exhortaciones al gobierno a cada oportunidad. Después de las dedicatorias laudatorias usuales, Flores presentó una introducción donde establece el fundamento de su objetivo mayor en escribir su informe –alentar la colonización de las inmensas áreas de tierra desocupadas colindantes al río Bravo–. Él puso en contraste las condiciones empobrecidas que eran la suerte de los campesinos mexicanos con los posibles beneficios a ellos y al estado que seguiría con la colonización del desierto subdesarrollado. Él criticaba a los ricos por no invertir en el futuro del norte y sostenía que ese capital invertido en minería, ganadería y otras actividades repercutirían en el beneficio de todos, sobre todo para el gobierno que sería relevado de la tarea onerosa



FIGURA 2. Paso de Providencia, tipo de terreno áspero que el ejército tuvo que transitar en persecución de los indios.

de proteger su frontera norteña de los indios hostiles que cruzaban el río Bravo con impunidad. Esta introducción se escribió obviamente mucho tiempo después de que la amenaza de depredaciones de los indios había terminado. Flores da el crédito por la suspensión de hostilidades al éxito de las campañas militares. Apunta, sin embargo, que en una fecha más temprana, había informado de sus planes para desarrollar el norte al Ministerio de Guerra. Poco después de su regreso de la primera campaña, él presentó su plan para instituir dominio sobre la región por medio de fuerza militar y colonización pacífica.⁷

Los resultados de la segunda expedición se reportaron al Ministerio de Guerra al final de la campaña de 1881. Sus informes iniciales se reconocieron por el general Gerónimo Treviño, cuyos triunfos militares en el

⁷ La colonización del norte como una barrera contra las incursiones indígenas era un tema persistente de la política española y después de la mexicana por más de 200 años, pero la falta de apoyo financiero adecuado y seguridad la redujeron a una aspiración en vez de una realidad.

norte se le habían pagados con una escritura de traspaso de un tracto enorme de tierra en Coahuila⁸ y con su nombramiento como Ministro de Guerra. Así que, el manuscrito parece ser una recopilación de varios informes escritos por Flores y organizados en forma final en una fecha más tarde, probablemente en 1901, como Osorio supone. Su descripción de indumentaria y costumbres indígenas es tan semejante a esa publicada por su predecesor, el coronel Emilio Langberg, en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística* en 1852, que parece probable que Flores también consultó documentos en los archivos militares. Flores se murió in 1903, y su manuscrito se consignó a la oscuridad hasta que Alfonso Reyes lo descubrió en la biblioteca de su padre, el general Bernardo Reyes. Según Osorio, Alfonso Reyes incluyó una descripción detallada del manuscrito en una serie de artículos biográficos sobre su padre publicada en *Parentalia* en 1957.⁹ Entonces, un retrato a colores del cacique apache, Arzate, estaba con el manuscrito pero su paradero presente es desconocido. El documento se ha citado en historias más recientes de Coahuila, pero nunca se ha reproducido por completo.¹⁰

CAPÍTULO 1

El primer capítulo es un diario detallado de las operaciones durante la campaña de septiembre y octubre de 1880, que se llevó a cabo en respuesta a una incursión de apaches lipanes y mescaleros desde los Estados Unidos. Se enviaron tres compañías de rurales en búsqueda. A la Segunda Compañía se le ordenó explorar la Sierra del Burro y regresar a Múzquiz cuando se terminaran las provisiones y el agua. Flores estaba con la Primera Compañía que partió de la hacienda San Gerónimo –par-

⁸ Treviño estableció su cuartel general en el sitio del presidio abandonado San Antonio Bucareli de la Babia (1773-1781). Flores incluye dibujos detallados del portal arruinado a su manuscrito.

⁹ Este volumen realmente se publicó en 1958, e incluye un capítulo corto que brevemente resume el informe de Flores.

¹⁰ Véase Martha Rodríguez, *La guerra entre bárbaros y civilizados, El exterminio del nómada en Coahuila 1840-1880*, Saltillo, Centro de Estudios Sociales y Humanísticos, 1998.

te de las tenencias enormes del general Gerónimo Treviño- siguiendo las huellas de los apaches invasores. Después de 20 días difíciles, ellos llegaron a San José de las Piedras, “lugar antiguamente habitado por varias tribus salvajes”. San José había sido siempre una parada para las expediciones militares españolas desde tiempo inmemorial debido a su situación estratégica entre Santa Rosa Sacramento (Múzquiz) y el presidio viejo de San Vicente (1773-1781) en el río Bravo. Extrañamente, en una nota al pie de página en su obra publicada en 1892, Flores comentó que ellos habían dado nombres a muchas de “las montañas, los valles, los agujes, los manantiales, los arroyos y algunos puntos” debido a que el desierto era virtualmente desconocido. Esto aún cuando él estaba viajando por un sendero muy conocido entre los antiguos presidios y pueblos españoles cuyos nombres habían recibido hace siglos.

Siguiendo hacia San Vicente, los exploradores encontraron al rastro de 52 indígenas que se dirigían hacia el vado de los Chizos, a veces escrito Hechizos, y la seguridad en los Estados Unidos. Por una vez, Flores no explica exactamente que fue lo que los exploradores observaron que les hizo informar que “por los signos que van marcando en nopales y magueyes, se comprende que han visto la columna y huyen de ella”. Descubriendo el campamento, ellos atacaron, capturaron a cuatro mujeres, tres niños, veinte caballos, cuatro mulas, tres bueyes, veinte bastos, y doce bultos de botín misceláneo a costo de siete muertos y cuatro caballos heridos. Los indios sobrevivientes escaparon al otro lado del río y las dos compañías de rurales se regresaron a casa. Ellos estuvieron en el campo desde el 5 de septiembre hasta el 7 de octubre, cuando ellos llegaron a Múzquiz para reunirse con la Segunda Compañía. El capítulo parece haberse compilado de un diario que Flores usó mientras estaba en el campo, entonces se debe fechar entre la primera campaña 1880, y la segunda campaña de 1881.

CAPÍTULO 2

En el segundo capítulo, Flores repite sus opiniones sobre las riquezas potenciales que sólo podían extraerse del desierto por medio de la extirpación de los salvajes. Él expone claramente que en el 28 de diciembre

de 1880, él sometió un informe al general Treviño que insistía que los rurales se aumentaran a 500 hombres situados en tres sitios desde donde ellos podrían controlar el territorio. Él propone un argumento razonado sobre porque su selección de sitios era preferible a la recomendada en 1873, y critica al gobierno por el fracaso de no actuar para proteger sus territorios, sobre todo después de que Estados Unidos tuvo éxito en usurpar más de la mitad de su territorio. Usando la experiencia de la primera expedición, recomendó una táctica de tres columnas acercándose de tres direcciones diferentes a San Vicente. El capítulo termina con un reconocimiento del general Treviño, con la fecha del 12 de enero de 1881, de que recibió el informe y estaría brevemente presentando un estudio al presidente para su aprobación. El hecho de que las depredaciones se suspendieran ciertamente era consistente con los intereses de Treviño, ya que sus grandes tenencias eran a menudo blanco de ataques.

CAPÍTULO 3

Los viajes y las fatigas de las tres columnas son el tema del capítulo donde Flores describe en detalle el progreso de cada una a lo largo de su ruta especificada. El capítulo es de interés mayor para los historiadores locales por las descripciones de terreno, manantiales, y nombres de rasgos topográficos. La Columna Derecha salió de Capitán Leal (Ciudad Acuña), y se movió paralelo al río Bravo, hacia el oeste. La Columna Central partió de San Juan de Sabinas, procediendo arriba por el valle de La Babia, y la Columna Izquierda bajo Flores partió de Múzquiz. La Columna Derecha se esforzó por el terreno escabroso durante 24 días, hasta que ellos se encontraran con la Columna Izquierda en el cañón de San Vicente. El informe muy conciso de las actividades de la Columna Central relata que el destacamento de 50 hombres siguió un grupo de merodeadores, persiguiéndolos hacia el norte por 21 días hasta que ellos se reunieron con el resto de la compañía. Saliendo de nuevo, ellos encontraron un grupo de veinte familias con cuarenta guerreros lipanes que ellos derrotaron, matando a dos y capturando a una mujer y 52 caballos y mulas.



FIGURA 3. Valle Encantado donde la columna militar de Flores tuvo serias dificultades.

El informe de la Columna Izquierda es mucho más detallado porque estaba a cargo de Flores. Llevó a sus tropas de manantial a manantial –subieron a las alturas inaccesibles de la Sierra Encantada– sólo para descubrir que encontrar una manera de bajar era aún más difícil. Entretanto, sus exploradores habían encontrado huellas recientes en San José de las Piedras, así que ellos se movieron de nuevo, mandando a los exploradores en busca de agua, hasta que todas las tres columnas se juntaron en San Vicente.

Fue entonces que los problemas políticos empezaron, las columnas partieron hacia San Carlos, el sitio de aún otro presidio antiguo, sólo

¹¹ Arzate, el nieto de un miembro de la familia Múzquiz que había sido secuestrado por apaches, fue el sujeto de un ensayo por López Elizondo y Daugherty en *Relaciones* (2002). En ese ensayo, los autores especularon que el cacique conocido históricamente en los Estados Unidos como Alsate era el nombre español Arzate, deletreado mal, que el guerrero había adoptado como un alias en vez de su nombre apache, un hecho confirmado por Flores.

para encontrar a las autoridades de Chihuahua en negociaciones de paz con el cacique apache, Arzate.¹¹ En respuesta a la petición de los chihuahuenses que ellos suspendieran hostilidades, los soldados esperaron mientras Flores fue por provisiones a Ojinaga y el 24 de junio, empezaron la marcha a casa, ya que se había concluido un tratado de paz con éxito. Ellos llegaron al rancho La Gacha el 3 de julio, pasaron una inspección, y se dispersaron a nuevas asignaciones.

CAPÍTULO 4

El capítulo 4 que se titula “Resultado de la expedición emprendida en mayo, junio y julio de 1881”, cuenta los eventos que rodearon la llegada de la expedición a Chihuahua justo cuando los oficiales locales estaban negociando la paz con Arzate. La mayor parte del capítulo es una serie de doce comunicados oficiales entre los varios oficiales que estaban intentando evitar poner en peligro las negociaciones de paz mientras mantenían la amenaza del ejército en suspensión.¹²

CAPÍTULO 5

Aunque el capítulo 5 pretende ser un “Informe al ministro de la guerra sobre los resultados de la campaña contra los salvajes verificada en mayo, junio y julio de 1881”, Flores aprovecha esta oportunidad para adelantar su causa, entremezclándola con comentarios de la pacificación de Arzate y el problema de la frontera transparente entre los estados del norte y los Estados Unidos. Somete su mapa como una guía para las expediciones y exploraciones futuras y de nuevo le insta al gobierno que establezca colonias con las fuerzas militares necesarias para protegerlas. Haciendo una hipérbole, Flores es elocuente en escribir so-

¹² Aunque Flores no lo mencionó hasta después, la derrota del famoso cacique apache guerrero, Vitorio, en la batalla de Tres Castillos en Chihuahua en octubre del 1880, pudo haber dado un incentivo fuerte para que los otros líderes negociaran acuerdos de la paz.

bre las riquezas del desierto, los bosques valiosos, grandes depósitos de minerales, los manantiales abundantes, y los panoramas magníficos, y relatando que los apaches bajo Arzate prefieren el dominio de México al de los Estados Unidos. Declara que los comunicados oficiales, presentados aquí como el capítulo 4, acompañan este informe que dirigió al ministro de guerra con la fecha del 25 de julio de 1881.

CAPÍTULO 6

Flores acelera su presentación en este capítulo al exponer un plan más específico para la colonización del desierto, señalando los territorios que México había perdido a su vecino al norte se debía en parte al vacío que existía al sur del río Bravo. Nombra y describe las varias áreas pobladas que pensaba servirían como núcleos para la colonización. Seleccionó y clasificó a Capitán Leal, Remolino, Nacimiento, Carrizalejo, Laguna de Jaco y Cautivos como colonias exteriores, mientras La Babia, Cruces y San Vicente serían las del interior del desierto. Reserva la discusión de San Vicente, Las Cruces y Presidio Viejo para su apéndice, pero en ninguna parte de esa sección menciona a Presidio Viejo. Reconociendo un vacío entre Carrizalejo y Laguna de Jaco, declara que “el rancho de San Antonio del Álamo cuyos habitantes están acostumbrados a la guerras con los salvajes y por consiguiente prestarán importantes servicios a ambas colonias”.¹³ Dos otros sitios también llamados San Antonio figuran en la campaña militar de 1881 –una hacienda una

¹³ Este rancho solitario, una vez conocido como Acatita la Grande, se mencionó primero en 1748, en José Berroterán, *Informe acerca de los Presidios de la Nueva Vizcaya*, en el que describe pinturas indias encima de un manantial que pensaba conmemoraban una emboscada al obispo de Durango en 1715. Una inscripción española con fecha de 1784, describe un encuentro victorioso contra los apaches de las tropas de Coahuila y el comandante del Presidio del Norte, Manuel Muñoz, quien escribió su nombre en la pared el mismo año. El manantial fue el punto de partida para Juan de Ugalde en 1797, para una misión punitiva metiéndose en el Bolsón de Mapimí y lugares más al norte (Véase Solveig Turpin, “Rock Art as Propaganda” en *Rock Art and Cultural Processes*, San Antonio, Rock Art Foundation Special Publication 3, 2002, 91-117, para un descripción más completa de San Antonio de los Álamos).



FIGURA 4. Vista hacia el norte desde el sitio del antiguo presidio de San Vicente, actualmente es Texas.



FIGURA 5. Hacienda de San Antonio de los Álamos, una fortaleza ahora en ruinas.

vez poderosa, cuyas murallas inexpugnables están ahora en ruinas entre San Carlos y San Vicente–, y un rancho pequeño, hoy una comunidad, donde los miembros de la tribu de Arzate esperaron los resultados de sus negociaciones con las autoridades de Chihuahua.

Capitán Leal es hoy el pueblo fronterizo de Ciudad Acuña, al otro lado del río Bravo de (San Felipe) Del Río. Flores menciona que las ruinas de una colonia española antigua están cerca. Aunque no da un nombre, probablemente estaba refiriéndose al Presidio Aguaverde, establecido en 1773, y abandonado en 1781. Remolino en el río San Rodrigo fue la escena de una incursión sangrienta de tropas americanas que allí atacaron un campamento de apaches y kikapoos en 1873. Nacimiento, a las cabeceras del río Sabinas, todavía es el hogar de los kikapoo mexicanos que viven cerca de sus aliados tradicionales, los seminole y los mascogo. Laguna de Jaco es una playa antigua rodeada de salinas que Flores pensaba podían generar empleo para los colonos. La Babia fue primero el sitio de otro de los presidios de 1773, y después el cuartel general del general Treviño.¹⁴ San Vicente, situado en un cruce natural del río Bravo entre Aguaverde y San Carlos, era otro en la serie de presidios establecidos en 1773. El sitio posteriormente se ha destruido con un tractor niñelador.

CAPÍTULOS 7 Y 8

Los capítulos 7 y 8 se reproducen en su totalidad. En el capítulo 7, Flores convirtió su experiencia de la guerra del desierto en una serie de recomendaciones para expediciones militares futuras. El tono de este capítulo sugiere que lo escribió poco después de su regreso de una u otra de las dos expediciones mientras su memoria aún estaba nueva.

El capítulo 8 describe la manera de vivir de algunas de las tribus salvajes. Flores clasificó a los apache, los comanche, los lipan, y los mescalero como nativos y a los seminole, los mascogo, y los kikapoo como emigrantes de los Estados Unidos. Consideró que los últimos tres ya “no

¹⁴ Flores añadió dibujos de la fachada del presidio en su informe. La primera piedra con el escudo de armas se exhibe ahora en el museo en Múzquiz.

estaban en una condición salvaje" y los describió como enemigos encapuchados de las otras tribus. Reconoció que los lipan y los mescalero eran de la misma familia, mientras los mascogo y los seminole se relacionan al grado que ellos hablaban un idioma común, no comprensible a los otros indios. Treinta años antes, su predecesor, el coronel Emilio Langberg, había descrito a los apache como nativos, pero reconocía que los comanche eran relativamente recién venidos a México.

De hecho, ninguna de estas tribus mencionadas por Flores era indígena de México ni de Texas. Los apaches lipan y mescalero son de habla atapasca y originarios de Canadá y del noroeste de los Estados Unidos. Su migración hacia el sur llegó al sudoeste norteamericano para 1400 a.C. Ellos primero aparecieron en gran número por el río Bravo en lo que era entonces Tejas y Coahuila para 1700 a.C. Los comanche, enemigos rencorosos de los apache, pertenecen a la familia lingüística uto-azteca. Ellos eran shoshone norteños –cazadores y recolectores– que rondaban la Gran Cuenca del oeste de los Estados Unidos hasta que la adquisición del caballo los catapultó hacia el sur de las Grandes Planicies. Los seminole y los mascogo o seminole negros descendieron de las varias tribus del sudeste de Estados Unidos que formaban la confederación creek. Bajo el dominio español, se les dio santuario a los esclavos fugitivos que se entremezclaron con los seminole. Su descendencia se llegó a conocer como seminoles negros o mascogos. Huyendo de la esclavitud bajo la hegemonía estadounidense, una colonia de seminoles negros emigró a México a mitad del siglo XIX. El gobierno mexicano los instaló cerca del río San Juan Sabinas a ellos y a un grupo de seminole que se habían separado de la tribu principal. Para cuando Flores estaba escribiendo, la mayoría de los seminole había regresado a los Estados Unidos y muchos seminole negros estaban terminando sus carreras como exploradores para las fuerzas militares norteamericanas. Los mascogos todavía viven en su colonia al lado del río Sabinas cerca de la aldea de los kikapoo, Nacimiento. Los kikapoo son de habla algokiano y una vez vivieron en la región central de los Grandes Lagos en la frontera entre Estados Unidos y Canadá. Bajo la presión de la colonización de expansión en Estados Unidos, los kikapoo se dividieron en tres grupos, uno emigró a México. Los kikapoo eran guerreros feroces que continuaron una guerra no declarada contra Texas desde su asilo cerca de Santa

Rosa Sacramento, la ciudad moderna de Múzquiz. Con sus aliados, los seminole, ellos protegieron asentamientos mexicanos de depredaciones de apaches y comanches, ganando así una gran concesión de terreno que todavía es el centro de la comunidad tradicional de los kikapoo.

Flores se equivocó en creer que los idiomas comanche y apache estaban relacionados. Cuando de hecho todas las tribus que él discute vinieron de diferentes familias lingüísticas que eran mutuamente ininteligibles –los comanche hablaban uto-azteca; los apache, atapasca; y los kikapoo, algonkiano–. Él tenía razón en reconocer la influencia del idioma africano, gullah, traído del sudeste de los Estados Unidos, separaba a los seminoles y mascogos de los mexicanos y los indios de las llanuras y les permitía comunicarse en un idioma secreto.¹⁵ Para cuando Flores estaba escribiendo, las tribus emigrantes ya habían sido vecinas por suficiente tiempo para poder comunicarse fuese en español, inglés, o algún idioma compuesto.

Flores culpó a los estadounidenses tejanos de darles armas a los indios a cambio de pieles y esclavos. Los franceses habían establecido un centro de intercambio en Nacogdoches, Texas, a principios de la década de 1700, mucho antes del principio del siglo que Flores discute. Mercancía ilícita entraba y salía de Texas bajo el dominio mexicano, un sistema que se perpetuó también bajo el mando norteamericano.

CAPÍTULO 9

El capítulo 9 también se incluye completo. En este capítulo, Flores exalta las virtudes de líderes militares que comandaron las tropas contra los indios entre 1832 y 1881. Trata a las derrotas como laudatorias y a las victorias como triunfos del bien sobre el mal. También escribe de algunos pueblos fronterizos, sobre todo, de San Carlos. Expresa gran respeto para el ingenio de sus ciudadanos que quedaron abandonados a sus

¹⁵ Los lingüistas aún estudian la retención de Gullah por los seminoles. Véase por ejemplo, Ian Hancock, *History Through Words: Aspects of Afro-Seminole Lexicography*, Caribe 2000: *Definiciones, Identidades y Culturas Regionales y/o Nacionales*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 1998, 87-104.



FIGURA 6. Cerro Pilote el pico más alto del altiplano desértico del valle Encantado.

propios recursos cuando la compañía del presidio se retiró en 1782. Los san carleños fueron más listos que los comanches que de forma consistente cruzaban el río Bravo cerca de su comunidad porque terminaron los aldeanos quedándose con el botín de unos comanches y poniendo en vigor la paz. Sin embargo, él se equivoca al identificar a Ju como el líder de los apaches chiracahua derrotados en Tres Castillos, cuando de hecho el líder allí fue el famoso cacique apache, Vitorio, que había evadido ser capturado en los Estados Unidos, sólo para ser matado en Chihuahua.¹⁶ Puesto que Flores termina la narración con la batalla de Tres Castillos en 1880, probablemente escribió este capítulo alrededor de ese tiempo. Sin embargo, él declara en una nota al pie de una página más adelante que él obtuvo la narrativa de sucesos históricos años después del coronel Joaquín Terrazas, el oficial que comandó las tropas mexicanas a la victoria en Tres Castillos.

¹⁶ Juh era el primo político de Gerónimo y uno de los grandes estrategas militares de las guerras indias. Al hostigar el ejército americano que lo perseguía, apoyó la fuga de Vitorio a México, pero no estuvo en la batalla de Tres Castillos. Murió de causas naturales en Chihuahua en 1883.

La publicación de 1892 también contiene una sección titulada, “Apuntes históricos”, pero es poco o nada parecida a este capítulo a pesar del uso del mismo título. La lista de personajes militares importantes y las batallas significantes descritas en el manuscrito o se omiten de la versión publicada o se introducen bajo otros temas generales. La descripción de San Carlos se incluye con los pasajes del apéndice que describen a La Babia y a San Vicente.

APÉNDICE

El apéndice es en general la primera mitad del texto de *Exploración practicada en el desierto de Coahuila y Chihuahua* publicado en 1892. Su descripción de las ruinas de los presidios antiguos de La Babia y San Vicente es de mucho interés para historiadores, ya que los dos han sido casi totalmente destruidos. Estos dos presidios junto con Aguaverde cerca de Ciudad Acuña, y Monclova Viejo cerca de Piedras Negras, se establecieron en 1773, en Coahuila en un esfuerzo para detener las invasiones de indios hostiles que regularmente saqueaban la región. Demasiado separados para ser eficaces, los presidios funcionaron por sólo ocho años hasta que sus tropas se retiraron a áreas más grandes y más pobladas.

Muchos de los nombres de sitios en la lista de Flores aparecen en los mapas modernos del norte de Coahuila. Los campamentos de indígenas que él nombra han producido restos arqueológicos de esa era. Inscripciones españolas y pictografías indígenas en la Sierra de Pinos, San José de las Piedras, San Antonio del los Alamos, Sierra Encantada, y Altares registran victorias y derrotas. Hay caseríos abandonados agrupados alrededor de muchos de los manantiales que aparecen en el mapa de Flores –Salada Grande, Altares, San José de las Piedras–. Esto prueba la falibilidad de su creencia que las riquezas del desierto mantendrían una vida buena para la gente común.

La segunda sección del apéndice es una descripción general de las características físicas del desierto. Algo del potencial mineral reconocido por Flores se ha explotado, sobre todo en la Sierra Encantada. De su lista de especies de animales, muchas todavía sobreviven en las regiones más remotas. Al bisonte, cazado hasta la extinción, lo están reintroduciendo.



FIGURAS 7 Y 8: Altares, entrada e interior. Las paredes de la barranca están adornadas con petroglifos y también con inscripciones de soldados y sacerdotes católicos del siglo XVIII. Este lugar, predilecto del general Ugalde, fue usado para acampar durante los 100 años de campañas militares. Véase también la portadilla al inicio de este documento donde se muestra un ojo de agua perenne que sale de una hendidura en la montaña.

duciendo los rancheros de hoy. Flores reconoció que la variabilidad climática era un producto de la altura. Su comentario que el agua se heló en la cúspide de la Sierra Encantada en mayo fue un augurio de la tormenta de nieve que cubrió nuestro campamento allí en 1997, obligándonos a derretir agua por tres días.

En resumen, el manuscrito de Flores es el último en la gran tradición de informes militares que documentan los conflictos que plagaron la frontera norteña por siglos. Su informe también llegó al final de una era. Los indios habían llegado al borde de extinción por los esfuerzos combinados de los ejércitos mexicanos y estadounidenses. La colonización que Flores promovió tan fielmente se derrotó, no por la guerra hostil, pero por prioridades cambiantes, la política interior, el terreno inhóspito y el clima cada vez más árido.

Solveig A. Turpin
Universidad de Texas en Austin
sturpin@mail.utexas.edu

Herbert H. Eling, Jr.
INAH-Coahuila
heling@avantel.net

CAPÍTULO VII*

Servicio de Campaña en la guerra con los salvajes

Precauciones necesarias al penetrar al Desierto.- Exploradores, su número, sus atribuciones, y obligaciones.- Precauciones durante las marchas.- Campamentos, y conveniencia de la formación de cuadro.- Servicio diurno y nocturno en campamento, guardia, escuchas, vigilancia y defensa.- Combates casuales y su importancia.- Como se debe atacar a los salvajes para asegurar el éxito.- Táctica de los salvajes al combatir.- Observaciones.

* El documento ha sido transscrito de manera textual respetando la ortografía y puntuación del autor.

Al penetrar al Desierto las fuerzas expedicionarias, se suprimirán los toques de Clarín, y se prohibirá encender fogatas, tanto en campamento como durante las suspensiones de la marcha, lo mismo en el día que en la noche; sólo en casos de absoluta necesidad, se permitirá hacerlas en hoyos horizontales que se practicarán aprovechando las quebradas del suelo. Estas fogatas se encenderán á la hora precisa en que el sol se halle en el horizonte, á fin de evitar se vea á lo lejos el humo y la luz que produzcan, y se apagarán completamente cuando ya no sean necesarias.

El servicio de exploradores se establecerá al emprender la primera jornada en despoblado. Este servicio es indispensable en esta clase de campañas, y como es el más peligroso, fatigoso y de difícil desempeño, debe encomendarse á individuos que posean especiales conocimientos de campo, y valor á toda prueba.

El número de exploradores no excederá de ocho, ni bajará de cinco, para cada una columna, si se emprende la expedición por columnas separadas; y si en una sola columna, bastará con el número mayor. Estos estarán sujetos al mando de un Comandante, que el Jefe de la columna elegirá de entre ellos, prefiriendo al que reúna, á los conocimientos de que he hablado, le energía y la audacia.

Los exploradores deben caminar con precaución y sin formar grupo; no se les determinará la distancia á que han de hallarse de la columna, porque eso depende de las circunstancias y accidentes imprevistos; su misión no debe concretarse á descubrir al enemigo, sino también a inspeccionar el campo, para aprovechar ó evitar, según convenga, sus accidentes; su perspicacia debe ser tal, que pueda contrarrestar á la de los salvajes, que es admirable; el Comandante participará con frecuencia al Jefe de la columna de que dependa, todo cuanto encuentre digno de tenerse en consideración, sin olvidar describir, aunque sea ligeramente, las ventajas ó desventajas del terreno que la columna ha de recorrer; si fuere desconocido para el Jefe de ella; no se incorporarán á la columna sin llevar noticia, cierta de haber descubierto al enemigo, de su número, si fuese posible, de las condiciones en que se halle y de la distancia á que se encuentre; o por lo menos, noticia de circunstancias que favorezcan al objeto de la campaña: si accidentes insuperables les impidiere cumplir con su misión, podrán incorporarse sin responsabilidad.

Las marchas de gran número de fuerza, se verificarán en la formación que lo permita el terreno; pero en todo caso, debe procurarse que la columna no se fraccione, pues los salvajes acostumbran perseguir la retaguardia sin hostilizarla, esperando se corte alguna fracción que puedan atacar con éxito; sin esa oportunidad, rara vez atacan una fuerte columna, si no es por medio de emboscadas, que se evitan fácilmente con una vanguardia que descubra el terreno según se vaya avanzando.

Para acampar ó vivaquear, se adoptará la formación de cuadro, comprendiendo el terreno suficiente a contener en su interior las municiones de guerra, los víveres, el ganado, los caballos y acémilas; éstos, durante el día, se maniatán, y al cuidado de una escolta montada se ponen a forragear a corta distancia del campamento; por la noche, se introducirán al cuadro, tengan ó no forrage, atándose á estacas ó piquetes que se fijarán fuertemente en tierra. El objeto de esta providencia es, que si durante la noche fuere asaltado el campamento, la caballada esté segura.

La formación de cuadro en campamento, es la más conveniente, porque además de asegurarse la caballada, las municiones, los víveres, etc., la defensa es más fácil y de buenos resultados. Para evitar una sorpresa durante el día, se apostará un vigía en el lugar más elevado é inmediato al campamento, con el objeto de que avise cuanto observe; y durante la noche, se apostarán escuchas¹ con el mismo objeto, á la distancia de doscientos metros del centro de cada uno de los lados del cuadro. Exceptuando la guardia que tiene sus deberes especiales.- La mitad de la fuerza total, estará sobre las armas de las seis de la tarde á las doce de la noche y sin abandonar el puesto que le haya correspondido al formar el cuadro, tomarán los soldados una posición que permita el descanso, sin perjuicio de estar listos á primera orden; y la otra mitad, descansará libremente, para relevar, á la una de la madrugada. En caso de ataque simultáneo por todos rumbos, el total de fuerza tomará parte en la defensa, pero sin perder la formación de cuadro, que es preciso conservar á toda costa.

¹ Centinelas avanzadas que tomando la posición de pecho á tierra observan la aproximación del enemigo, de lo que deben dar aviso, haciendo fuego sobre aquél, si de ello tuvieran orden, ó replegándose al puesto de guardia.- La posición de pecho á tierra les permite, aplicando el oído al suelo, calcular la distancia á que se halla el enemigo del campamento.

El servicio de Guardia se concretará, por la noche, á apostar los es-
cuchas y un centinela en cada ángulo del cuadro; el Comandante comu-
nicará al Oficial de vigilancia, las noticias que dieren los escuchas. El
servicio de rondines se ejecutará estrictamente.

La defensa se encomendará á la fuerza que se halle sobre las armas,
la cual estará a las órdenes inmediatas del Oficial de vigilancia.

Los combates eventuales se sostendrán por guerrillas y en orden ex-
tendido; se procurará que toda la fuerza entre en combate, y si esto no
fuere necesario ó conveniente, las reservas y fuerza inactiva se pondrá á
cubierto por los accidentes del terreno, pues casi siempre ésta es el blan-
co de los certeros disparos de los salvajes. Esta clase de combates nunca
nunca [sic], tiene resultado decisivo, porque aunque parezcan eventua-
les, son provocados por los salvajes, ya con el fin de conocer las condi-
ciones de aptitud en que se halla el personal de la expedición, ya con el
de dar tiempo á sus familias para levantar los aduares y ponerse á salvo.

Para asegurar el triunfo, es preciso atacar á los salvajes por sorpre-
sa, y esto sólo se logra á la hora del alva,² que es cuando ellos suspen-
den la vigilancia y se entregan al descanso.

Para que el ataque produzca favorable resultado, se requiere cono-
cer el lugar que ocupa el enemigo, cuando menos, si el terreno es abier-
to, boscoso ó montañoso, si se puede penetrar á él á pie o a caballo, y
hacia qué rumbo tiene el enemigo fácil retirada. Estos datos, y los más
que se puedan adquirir, serán proporcionados por los exploradores,
quienes deben inspeccionar el campo muy de cerca y guiar en el ataque
á las columnas en que se fraccione la fuerza.

En caso de atacar por sorpresa, el Jefe deberá reservar una parte de
la fuerza mejor montada, con el objeto exclusivo de evitar la retirada al
enemigo, ó perseguir á sus dispersos.

Ninguna tribu salvaje observa táctica determinada para combatir,
pero sí se advierte en ellas ciertas dotes táctico-estratégicas.

² Ultimo cuarto de la noche, considerada de doce horas y dividida en cuatro perío-
dos: de las 6 de la tarde á las 9 de la noche, de las 9 á las 12, de las 12 á las 3 de la mañana
y de 3 á 6.- Entre la gente de campo esos periodos se denominan respectivamente: Prima,
Nona, Modorra, y Alva.

Si el terreno en que se libra el combate es accidentado, forman los salvajes su caballería en ala prolongada, cubriendo á la infantería, que en dispersión se coloca pecho á tierra ocultándose en los pequeños arbustos y pliegues del suelo. Carga impetuosamente la caballería hasta confundirse con el enemigo, y retrocediendo luego con la misma velocidad, rebasa las posiciones de la infantería. Esta maniobra tiene por objeto atraer al enemigo á la emboscada, que generalmente no hace fuego, sino á quema ropa.

Si el terreno es llanura exenta de matorrales, quebradas y pequeñas eminencias, forman la caballería en ala alternada con la infantería, quedando las parejas constituidas de un dragón y un infante, y en tal formación, cargan sobre el enemigo, haciendo fuego graneado con certera puntería. Si fueren contenidos y rechazados, montan los infantes á la grupa y en dispersión abandonan el campo para reunirse más adelante dispuestos á combatir. En estos combates, nótase, que el fuego de los infantes se dirige preferentemente á las reservas y fuerza inactiva, si está descubierta.

Para acampar elijen los salvajes aquellos lugares defendidos por su propia naturaleza como son: la cima de un cerro poco accesible; los bosques limitados por profundos arroyos ú otros obstáculos; las gargantas de escarpada Sierra, o el rellano circuido por altos crestones de tallada piedra. En los obstáculos de que se rodean, hacen consistir la seguridad de sus campamentos, sin abandonar, por esto, la vigilancia, que siempre y en todo caso, ejercen con la mayor exactitud. Si observan ser perseguidos, levantan sus aduares, ponen á salvo sus familias e intereses, y se disponen al combate; pero, ante todo, comunican a los demás campamentos por medio de humaredas especiales, que hay campaña contra ellos.

Para terminar este capítulo, haré algunas observaciones que creo merezcan la atención de los Jefes de fuerzas expedicionarias en el Desierto contra los salvajes.

Del buen desempeño de los exploradores dependen muchas veces el éxito de los combates; y siempre, la seguridad de las tropas que operan en terreno desconocido, contra un enemigo astuto, activo y audaz.

Expedicionando en el Desierto, los caballos deben ser objeto de esmerados cuidados, pues téngase presente, que allí no hay modo de relevarlos, sino es, con los que poseen los salvajes.

Lo prescrito en este capítulo con relación al servicio de campaña, en la guerra con los salvajes, es lo que aconseja la experiencia; pero siendo imposible prever los accidentes que ocurrán en campañas de este género, el Jefe de expedición obrará en el teatro de los sucesos, como su inteligencia, su perspicacia y pericia le dicten, guiándose ó no, por mis indicaciones.

CAPÍTULO VIII

Modo de ser de algunas tribus salvajes.

Tribus oriundas del Desierto de Coahuila y Chihuahua.- Tribus emigradas de los Estados Unidos del Norte.- Lo que son los salvajes en la guerra, y lo que son en la paz.- Tipo físico que los distingue según las tribus.- Carácter, usos y costumbres.- Ideas religiosas.- Trajes, adornos y armas.- Lenguajes y Dialectos.

De las tribus salvajes que en diferentes épocas han habitado el Desierto de Coahuila y Chihuahua, son oriundas de él, las Apache, Comanche, Lipán y Mescaleros; y emigradas de los Estados Unidos del Norte, las Seminoles, Mascogos y Kikapoós.

Además de las mencionadas que tuvieron y aun tienen residencia habitual en el Desierto, lo ocupaban temporalmente otras procedentes de Texas, Nuevo México y Colorado.

La creación de reservaciones por el Gobierno de los Estados Unidos en cuyo sostentimiento emplea algunos millones de pesos anualmente, fué aliciente para que las tribus Comanche y Apache, abandonaran el Desierto ingresando á ellas, y quedaran sólo en él, los Mascogos, Seminoles, Kikapoós, Lipanes y Mescaleros. Estas dos últimas tribus, se asimilaron al quedar únicas dueñas del centro del Desierto, hablan el mismo dialecto, tienen las mismas costumbres, y forman una familia. Algunas veces se han separado por disensiones entre los Jefes principales, pero han vuelto á unirse. Esos Jefes fueron el Capitán Arzate, de los Mescaleros; y el Capitán Colorado, de los Lipanes.

Los Mascogos vinieron á México juntamente con los Seminoles, en la época que los Estados de Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila eran

gobernados por el Señor Don Santiago Vidaurri, quién los utilizó en la campaña de á la sazón hacia á las demás tribus el Coronel Ugartechea; campaña que dió por resultado la sumisión de los indios Lipanes, que se establecieron por orden del expresado Gobernador en las riberas del Río Salado, á inmediaciones del "Paso del Coche"

Mascogos y Seminoles, obtuvieron del Señor Vidaurri, como recompensa á sus servicios prestados en la guerra á los Lipanes, cierta extensión de terreno en el nacimiento del Río Sabinas (Estado de Coahuila), donde se establecieron, dedicándose á la cría de caballada y otros trabajos de campo. Vinieron las complicaciones del Señor Vidaurri con el llamado Imperio de Maximiliano, y esos indios fueron despojados de su terreno; y como resultaran inútiles las gestiones para recuperarlo, hechas por el Capitán Juan Caballo, Jefe de los Mascogos, repasaron el Bravo y se establecieron en los Estados Unidos del Norte. Extinguido el Imperio, se regresaron á México, ocuparon sus posesiones donde se hallan en la actualidad, quedando en los Estados Unidos una parte de Seminoles que sirven de guías y exploradores á las tropas del Ejército Americano.

Los Kikapoós vinieron á México en la época en que regía el Imperio de Maximiliano, de quien solicitaron y obtuvieron permiso de establecerse en algún sitio de la frontera de Coahuila, cuyo sitio no se les determinó. Mas como estos indios son de buena índole, y subsisten de la caza y la venta de pieles, dedicándose también á la cría de ganado caballar, se les permitió entonces, y se les permite hoy, que expedicionen por los Estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, cazando y haciendo su comercio.

Seminoles, Mascogos y Kikapoós, que pueden considerarse en estado no salvaje, mantienen buenas relaciones entre si, siendo á la vez enemigos acérrimos de las demás tribus.

Los salvajes de las tribus internadas al Desierto, y que se hallan á uno y otro lado del Río Bravo, son de espíritu guerrero y sanguinarios por instinto, pelean mas bien por el placer de matar, que por defenderse; matan con la misma impiedad al hombre que les opone tenaz resistencia, que al pusilánime que no hace uso de sus armas, y al indefenso que carece de ellas; son infatigables en la campaña, lo mismo pié á tierra que á Caballo, emprenden expediciones largas y arriesgadísimas,

sufriendo el hambre y la sed por más de cuarenta y ocho horas sin perder la moral y el vigor; son ágiles en los ejercicios ecuestres, y habilísimos en los de tiro, tanto con rifle, como con el arco, su arma peculiar; y en estrategia no tienen rival.

Muchas veces los Apaches, Comanches, Lipanes y otras, arriban á los pueblos limítrofes con el Desierto, con el carácter de paz, acampan en los suburbios, y á cambio de pieles y objetos de curiosidad que ellos manufacturan, se proveen de telas de algodón municiones de guerra y otros efectos. Permanecen algunos días embriagándose y jugando al conquian á lo cual son muy aficionados, y haciendo apuestas en carreras de caballos y en el tiro al blanco, ejercicios en que también son dientes los habitantes de aquellos pueblos. Durante esos pequeños períodos de paz, que ellos mismos se imponen por conveniencia, se muestran amables, condescendientes, comunicativos y halagan á las autoridades y habitantes prometiéndoles una paz duradera, promesas en que casi siempre cree aquella gente franca y leal; y á la hora de la noche menos prevista, escampan internándose al Desierto y robando cuanto encuentran á su paso. Cuando están sujetos á una paz forzada, disimulan perfectamente su altivez, energía y espíritu díscolo, al grado de inspirar compación; pero no se debe confiar en esa sumisión obligada, ni en esa docilidad resultado de su impotencia, porque aprovecharán el menor descuido para sublevarse y evadirse, marcando su tránsito con el exterminio y la muerte.

La constitución física y tipo fisonómico de los salvajes, varía según las tribus. El tipo más simpático entre ellos, es el del Comanche; su estatura, por lo regular, es de 1 m. 70 centímetros, y de musculación desarrollada, cabeza bien formada y provista de negro, abundante y largo pelo; rostro ovalado, color moreno pálido, frente y boca proporcionadas, nariz recta y delgada, ojos grandes, negros y de mirada franca y alta.

Los Lipanes: son de estatura mediana y de constitución robusta; cabeza desproporcionada cubierta de negro y lacio cabello; rostro redondo, pómulos pronunciados, frente deprimida, nariz carnosa y de anchas ventanas, boca abultada de gruesos labios, color moreno subido, ojos oscuros, pequeños y de mirada indolente y á veces recelosa.

Los Mescaleros difieren de los Lipanes, en la estatura, que es mayor á la de éstos, y en algunos rasgos fisonómicos poco notables.

Los Mascogos son altos de talla, de abultada cabeza y rizado y áspero cabello, y su rostro de color negro de Angola; su tipo es de la raza africana, tan conocido, que me parece inútil detallarlo más.

Los indios Kikapoós son de estatura más que mediana, color bronceado, mirada un tanto candorosa, y fisonomía vulgar sin ofrecer nada notable.

El tipo de los salvajes de las demás tribus es semejante á los ya descritos, distinguiéndose sólo en lo más ó menos acentuados rasgos de la fisonomía.

No obstante la diversidad de tipos que he descrito, los Comanches, los Apaches, los Lipanes y Mescaleros, los Seminoles, los Mascogos y Kikapoós, etc., no son sino variedades de una misma familia.

Los salvajes de la mayor parte de las tribus á que me refiero, son en el hogar indolentes, imperiosos, díscolos e inmorales. Rige entre ellos la poligamia y esta costumbre arraiga y fomenta aquellos defectos. Si emprenden la caza del Venado, con toda seguridad hacen presa y regresan con ella sobre el caballo hasta la puerta de la choza, se introducen á ella y se echan; entre tanto, una de sus mugeres toma la pieza, la despoja de la piel, y procede al trabajo hasta convertirla en suave y blanca gamuza; otra de ellas, desembaraza al caballo de la montura, le dá á beber agua y le pone forraje; otra, se ocupa de hacer sesina la carne de la pieza poniéndola después á secar al calor del sol ó del fuego; y la otra prepara el tabaco y, encendido, lo ofrece á su Señor, que no esposo. Estas faenas desempeña la muger en el hogar; pero en campaña, se confunde con los hombres en el combate, tanto por el valor como por su destreza en el manejo de las armas y del caballo.

Puesto que no existe sociedad alguna sin religión unas veces; sin preocupaciones nunca, trataré de las ideas religiosas que profesan esas tribus.

Puede decirse que esas tribus son Deístas, tienen la convicción de que existe un Dios autor de todo lo creado, á quién llaman Capitán Grande, y á quién juzgan semejante al Sol, que es su idolatría. Rompe el Sol apenas las brumas de la mañana, se postran de rodillas, y, dirigiendo la vista al Oriente, permanecen en tal actitud algunos minutos.

La superstición tiene también su culto entre ellos. Creen en los hechiceros, y como tales, gozan de gran reputación los Comanches; y en las profecías, pues tampoco faltan profetas que á invitación de la Sibila

de Cumas, pronostiquen los acontecimientos del porvenir y anuncien el bien y el mal. Estas preocupaciones están de tal manera arraigadas en su ánimo, que para librarse de la hechicería, usan amuletos que ostentan colgados al cuello y, tratándose de pronósticos, anhelan tanto el bien augurado, como temen el mal. Los augures ó profetas ejercen predominio [predominio] sobre sus creyentes, y son árbitros de sus destinos, pués tanto la paz y la guerra como todos los asuntos de interés general, están sujetos á su decisión.

ME OCUPARÉ DE TRAJES, ADORNOS Y ARMAS

El traje de rigor y que es común á todas las tribus, con ligeras variantes, lo constituye: la Mitaza ó pantalón de gamuza ajustado á la pierna, con un gran aletón de fleco en el dorzo que principia en la cintura y termina en el tobillo; camisa de tela roja de algodón, cerrada por los puños y cuello, y sobre ella el Coleto, que es una pieza de gamuza de forma cuadrada, con largo fleco al rededor y una abertura en el centro por donde se introduce la cabeza para señorirse al cuello, quedando así cubierta la parte anterior y posterior del tronco del cuerpo, hasta más debajo de la cintura. Esta pieza de su traje, que usan unas veces flotante y otras replegadas á la cintura por medio de un cinturón de cuero, la adornan con pinturas de colores fuertes, predominando el rojo, que representa al Sol, la Luna ó cabezas de animales caprichosamente dibujadas. Cubren los pies con Tehuas, especie de zapatos de gamuza de forma especial, adornados con un largo fleco sobre el empeine, y otro fijado en la costura del talón. Este fleco tiene el objeto de borrar la huella que estampa el pie al fijarse sobre la tierra pulverizada.

Constituye el adorno principal, el negro abundante y largo cabello que cuidan y asean con esmero; lo usan flotante, dividido por una raya (al estilo adoptado por nuestras mugeres), tendida, la mayor parte, sobre la espalda, y dos cadejos hacia delante que rozando los carrillos, forman cuadro al rostro. También es de rigor, pintarse el rostro de color rojo, y sobre éste, algunos garabatos y rayas de color negro, simétricamente trazadas. Adornan el cuello con collares de pequeños huesos blancos esmeradamente pulimentados; los brazos con pulseras y brace-

letes de plata laminada. Usan también, tanto los hombres como las mujeres, grandes argollas ó arracadas de plata pendientes del lóbulo de las orejas. De la parte superior de la cabeza se desprende una delgada trenza, y de ella fijan el penacho de plumas de águila del que jamás prescinden. Todas las piezas exteriores del traje, desde el Coleto hasta las Tehuas, son adornadas con bordados de chaquira de varios colores.

Visten las mugeres el mismo traje que he descrito, y además una enagua corta que apenas toca á las rodillas, única cosa que las distingue de los hombres á primera vista.

Los Mascogos, han abandonado por completo su traje primitivo, y usan actualmente, el traje peculiar del ranchero que se dedica á la cría de ganado vacuno y caballar.

Los Kikapoós usan aún su traje primitivo, sustituyendo sólo el penacho de plumas, con el sombrero de palma adornado con cintas de varios colores. Y tanto estos indios como los Mascogos, usan el cabello cortado á la altura, de los hombros.

Todos los indios reportados como salvajes, llevan airosamente, más ó menos, su singular y pintoresco traje, distinguiéndose entre ellos, los Comanches que, á su natural arrogancia, adunan el aseo y el buen gusto en sus adornos, presentando así un aspecto atrevido y agradable.

El comercio que, desde el principio del siglo en curso, crearon los Americanos del Norte, navegando por el río Angelina*, en el Estado de Texas, hasta Nacodoches donde establecían temporalmente una especie de mercado, proporcionaba á las tribus salvajes magníficas carabinas de caza, lanzas y municiones de guerra, en cambio de cautivos de ambos sexos, pieles y caballos; así es que, desde aquella época, se familiarizaron con el uso de esas armas que hoy han sustituido con los rifles de repetición sistema moderno.

La Lanza y el Arco son armas peculiares de los salvajes, siendo admirable su destreza en el manejo del arco, con el cual lanzan flechas á intervalos de diez segundos, con certera puntería.

Para la defensa personal, usan un Escudo circular de 45 centímetros de diámetro, compuesto de varias capas de piel cruda (de Toro), que unidas y comprimidas cuando está fresca, se compactan produciendo un

* Antes Colorado.

espesor de tres centímetros. Este Escudo que tiene el nombre de Chimal, está ligeramente convexo, y tiene en el centro del lado cóncavo, una pre-cilla por la que se introduce el antebrazo izquierdo hasta su nacimiento, quedando la mano libre para el uso del Rifle ó del Arco. El Chimal era de gran utilidad en el combate, porque resiste á las flechas y aun á los pro-yectiles arrojados con fusiles de Percusión que, como se sabe, su alcance y fuerza dependen de la naturaleza de la pólvora, y también de otras causas; pero hoy que tanto han mejorado las armas de fuego, es enteramente inútil para su objeto, y lo usan los salvajes sólo por lujo.

Las lenguas y dialectos que hablan las tribus á que se refiere este ca-pítulo, son diversas, y llevan el nombre de la tribu respectiva.

El Comanche, es dialecto de clara y suave pronunciación, puede es-cribirse, y está difundido en otras tribus por considerarse matriz, el Apache es gutural, de pronunciación fuerte, estridente, y está generali-zado en las tribus que habitan en Nuevo México y Arizona; el Lipán se compone de palabras cortas, siendo algunas simple aspiración, se habla sin más transición que la necesaria para respirar, y la pronunciación es poco acentuada; los Mescaleros hablan el Lipán, pareciendo distinto por la fuerte pronunciación y cierta mímica de que lo acompañan; Los Se-minoles y Mascogos, tienen su lenguaje primitivo, pero hablan el espa-ñol y el inglés, en cuyos idiomas se entienden entre sí, y con cuantas personas tratan; Los Kikapoós hablan un dialecto en que abundan las vocales, siendo de notarse que la B y la V la pronuncian como P, y la R como N. Estos así como las demás tribus que he mencionado hablan mal el español y el inglés, pero los entienden bien.

CAPÍTULO IX

Apuntes Históricos

Jefes que más se han distinguido en la guerra con los salvajes, sostenida por los Estados de la Frontera del Norte, del año de 1830 al de 1881.- Hechos de armas más notables y lugares donde se han verificado.- Los habitantes de "San Carlos" y sus proe-zas.- Poblaciones de los Estados fronterizos invadidas con más frecuencia por las tribus salvajes.

Los Jefes que más se han distinguido en la guerra con los salvajes sostenida por los Estados de la frontera del Norte, son: El Coronel Francisco Narbona y Comandante Genaro Pérez, combatiendo en Sonora, Chihuahua y Durango; el Coronel Joaquín Terrazas y Comandante Santa Cruz Moreno, Damaso Portillo, Joaquín Mendoza y Juan N. Armendáriz, en Chihuahua y Durango; los Coroneles Quiroga, Ugartechea y José Ma. Garza Galán, en Coahuila; el General Juan Zuazua, Coroneles Jesús Fernández García, Ponciano Cisneros y Blas de la Garza Falcón, en Nuevo León y Coahuila; el Coronel Zapata en Tamaulipas, y el Coronel Juan de Ubaldo en Texas.

“Jiménez”: población de las principales del Estado de Chihuahua, se denominó antigüamente “Huajuquila”, fué una de las Colonias fundadas por el conquistador Urdiñola, y en época muy posterior á su fundación, fue designada cabecera del Cantón que comprende algunas otras poblaciones del Sur de dicho Estado. Antes y después de la Independencia fue dicho Cantón regido militarmente.

El año de 1832 recibió el mando del Cantón el Comandante Santa Cruz Moreno, y lo conservó hasta su muerte, acaecida el año de 1842, en combate librado con una gran partida de Mezcaleros acaudillada por el Cacique Gómez. Partió de Jiménez el Comandante Moreno con cuarenta soldados y un Esmeril, encontró á los indios en el “Puerto de Guevara”, distante diez leguas de aquel punto, mandó disparar dos tiros de Esmeril sobre el enemigo, y en seguida cargó á la lanza, dispersándolo y recogiendo abundante botín. Terminado el combate mandó tocar reunión, y en esos momentos recibió un balazo en la cabeza que le causó la muerte, disparado por un indio que había quedado oculto en los matorrales.

Durante los diez años que el Cantón Jiménez fué al mando del Comandante Moreno, tuvieron lugar combates verdaderamente notables, como el librado en “Puertecitos” por el Comandante Portillo, con quince soldados contra trescientos indios; duró el combate cuatro horas, y sucumbieron Portillo y sus quince soldados. También Armendáriz y Mendoza batieron á los Comanches, en “Remedios”, “San Javier”, “Chupaderos”, “Cañas”, “Sierra del Rosario” y “Cerro del Oloote”.

“Cerro Gordo”: es una de las principales poblaciones del Estado de Durango, pertenece al partido de “Indé”, y se halla situado á corta dis-

tancia del límite que separa á dicho Estado con el de Chihuahua. Aquella población, lo mismo que las que le siguen hacia el Este y Sur Este, inclusive Mapimí, eran invadidas frecuentemente por los Comanches, y con tal motivo, el Gobierno de Durango solicitó y obtuvo, el año de 1850, del Ministerio de la Guerra, autorización para organizar un Escuadrón al mando del Comandante Juan N. Armendáriz destinado exclusivamente á proteger á Cerro Gordo y aquellas otras poblaciones de las invasión de los Comanches.

El Comandante Armendáriz hizo su carrera al mando del Comandante Santa Cruz Moreno, Jefe del Cantón Jiménez, adquiriendo notoriedad como apto para la guerra á los salvajes, desde la clase de Sargento, que desempeño del año de 1832 al 34, obteniendo después algunos ascensos. Su bien conquistada fama le proporcionó el ascenso á Comandante y la honra de que el Gobierno de Durango le confiara el mando y organización del "Escuadrón Cerro Gordo", así como la seguridad de las poblaciones citadas. Ya con el mando del Escuadrón batió una partida de Comanches que se hallaba en "Laguna de Palomas", derrotándola completamente y haciendo doce prisioneros. Con igual éxito batió á aquella tribu en "Puente de Piedra", "Pelayo", "San José", "San Blas" y "San Bernardo".

A los dos años de tener el mando del "Escuadrón Cerro Gordo" el Comandante Armendáriz, fue subalternado al Comandante Don Genaro Pérez, natural de Sonora, quién destinó á aquel con un destacamento en "Pelayo".

En la primera campaña que emprendió el Señor Pérez, encontró gran número de Comanches en "Táscate", cinco leguas al Poniente de "Cerro Gordo"; los batió con cuarenta soldados que llevaba, y luchando heroicamente sucumbió junto con treinta y ocho de sus compañeros, pues solo dos se salvaron. El número de los Comanches era cinco veces mayor.

Después de esa desgraciada jornada, recibió el Coronel Don Francisco Narbona, también natural de Sonora, los restos del Escuadrón, y el Comandante Armendáriz se retiró del servicio.

El Coronel Narbona, infatigable en la campaña y conocedor de la guerra á los salvajes, siempre los batió por sorpresa, y en ese período, que entre la gente de campo se llama hora del alba, por consecuencia,

siempre triunfó. En tales condiciones batió y derrotó á los Comanches en "Codornices", "Peñoles", "Cruces", "Santo Domingo" y otros puntos. No conforme con estos triunfos, solicitó se le permitiera hacer una expedición en el Estado de Chihuahua, la que verificó el año de 1853. En esta expedición atacó á seiscientos Comanches, que se hallaban acampados en "Espíritu Santo", los derrotó y llevó á la Ciudad de Durango como trofeo de su victoria, cien prisioneros, dos mil caballos y acémilas capturados al enemigo y ciento veinte cabelleras de los Comanches muertos en el combate.

Este importante hecho de armas dió por resultado, que los dispersos en "Espíritu Santo" y otras partidas que se hallaban inmediatas á aquel punto, se replegaran á "Laguna de Jaco", que era, por decirlo así, el Cuartel General de la guerrera tribu Comanche, dejando en paz, aunque por poco tiempo, á los pueblos de "Santa Cruz de Rosales", "Camargo", "Jiménez" y "Allende".

Los acontecimientos políticos ocurridos el año de 1855 y 1856, dieron motivo á la extinción de algunos Cuerpos Auxiliares del Ejército, entre ellos el "Escuadrón Cerro Gordo", retirándose su Jefe, el Coronel Narbona, completamente del servicio de las armas.

San Carlos: pequeño pueblo del Estado de Chihuahua, pertenece al Cantón Ojinaga y fue Colonia fundada por los españoles á mediados del siglo próximo pasado; se halla situado en el extremo Norte de dicho Estado, al Sud-Este del "Presidio del Norte", á dos y media leguas del Río Bravo, y es el pueblo más internado al Desierto por aquel rumbo.

A causa de la guerra de Independencia, y de la invasión americana, los destacamentos que custodiaban á la Colonia de San Carlos, y las demás, fueron llamados á combatir en defensa de la Patria; y con el título de "Compañías Presidiales", primero, y con el de "Activos", después, concurrieron á los combates y acciones de guerra que tuvieron lugar en Texas y otros Estados fronterizos.

Abandonados los habitantes de San Carlos á sus propios esfuerzos, adoptaron, como medio de subsistencia, organizarse en son de guerra para despojar á los indios Comanches del ganado vacuno y caballar que frecuentemente conducían de la "Laguna de Jaco" á "Nacodoches", franqueando el Río Bravo por el vado de "Hechizos". Los despojos que sufrían los Comanches, y el temor que los vecinos de "San Carlos", lo-

graran inspirarles originaron la paz entre unos y otros, comprometiéndose los Comanches á participar á aquellos de cuanto adquirieran en sus correrías; condición que fué siempre escrupulosamente cumplida.

Esos tratados tuvieron también una consecuencia digna de mencionarse: estrechas las relaciones de amistad entre Comanches y San Carleños, éstos rescataron, aun á riesgo de interrumpir la paz, á los niños de ambos sexos que los indios capturaban con el fin de venderlos en Nacodoches.

Durante el tiempo transcurrido de 1856 á 1881, todos los Estados fronterizos sostuvieron con los salvajes una lucha constante y sangrienta, lucha que terminó con la expedición que hizo en 1880 el Coronel Don Joaquín Terrazas contra el indio Ju, y seiscientos Chiricahuas derrotándolos completamente en el punto llamado "Tres Castillos", Estado de Chihuahua; y con la verificada en 1881, á la cual se refiere muy especialmente esta Reseña.

APÉNDICE

Descripción del terreno explorado por el autor en el Desierto de Coahuila y Chihuahua el año de 1881 en que tuvo lugar la campaña contra los salvajes; mencionando detalladamente los lugares en que se encuentra agua permanente ó temporal, así como las particularidades, aspecto, naturaleza y configuración de dicho terreno; su posición geográfica y límites, la vegetación: la dirección y posición topográfica de las montañas y una ligera reseña sobre la fundación y estado actual de las antiguas colonias ó presidios llamados "La Babia", "San Vicente" y San Carlos.

Del rancho de la "Gacha" á "Pico Etéreo" se extiende espacioso valle limitado al Sur y Poniente por los ramales de la "Sierra del Carmen" con distintos nombres conocidos, y al Oriente y Norte por la cordillera del "Burro". Hay abundantes manantiales en el cauce del arroyo que rodea al citado rancho, cuyas aguas se mezclan con las del "Río de los Alamos" entre el mencionado punto y la villa de "San Juan de Sabinas".

“La Rosita”: es aguaje temporal y lo constituye una grande y profunda cuenca hidrográfica formada por las vertientes de la “Cordillera del” Carmen. El terreno que se extiende al Poniente y Norte del aguaje, está provisto de abundantes pastos de que sustenta el ganado de todas especies.

“Paso del Comandante”: pequeño aguaje temporal originado de aguas pluviales.

“La Babia”, antigua Colonia fundada por el Capitán Don Rafael Martínez Pacheco el año de 1774. Se hallan las ruinas sobre un rellano de 20 metros de elevación sobre su base y 600 m. de circunferencia en la superficie que está ligada por la parte del Sur con la Sierra situada á ese rumbo; las constituye un recinto cuadrangular de 112 varas, castellanas, por lado construido de cal y canto, de una y media varas de espesor, y siete de altura; este recinto en forma de parapeto, tenía pequeños baluartes en sus ángulos. Hoy sólo existe en pie, la Portada sostenida por restos del recinto (dibujo No. 1), la Capilla sin techos entre cuyos escombros fue encontrada la piedra labrada que justifica la fundación (dibujo No. 2), y varios lienzos del parapeto, en vista de lo cual bien se puede reconstruir mentalmente, como yo lo he hecho, el conjunto del edificio, y estado que guardaba antes de que el tiempo lo destruyera.

Al Oriente de la meseta que sostiene las ruinas, y en su base, se hallan dos abundantes manantiales rodeados de árboles frutales. El terreno que se extiende al Norte, hasta la “Sierra del Burro”, no podrá utilizarse en la agricultura, porque el “Arroyo Seco que lo surca de Poniente á Oriente, ha formado con la corriente de sus aguas pluviales profundos hoyos que impiden pasar el agua de los manantiales á terrenos cultivables, obstáculos que desaparecerán con una obra de mampostería. Mas para la cría de ganado de todas especies es apropiado, porque abundan diversos pastos, como son: Zacate toboso, Chino, Zacatón Granilla y otros; además, abunda el Sotol, Palma de San Antonio, Zoyate y magnífico Nopal.

El manantial denominado las “Cabras” ó el “Guaje”, es abundante, y se halla situado á regular altura sobre la “Cordillera del Carmen” y entre dos escabrosos ramales. Esta agua, ya canalizada ó entubada, puede conducirse al “Valle de la Babia” utilizándola en la agricultura ó como fuerza motriz. Hacia la cumbre de dicha Sierra y á corta distancia del manantial mencionado, abunda la madera de construcción.

“Santo Domingo: es manantial copioso y permanente, situado al pie de la vertiente Oriental de la “Sierra del Carmen” y se halla rodeado de maderas de construcción de varias especies.

“La Candelaria: es aguaje permanente situado también á la falda Oriental de la “Sierra del Carmen”, sirviéndole de lecho una pequeña cuenca abierta hacia el “Valle de la Babia” formada por los ramales de dicha sierra. En la estación de las lluvias este aguaje aumenta su caudal, y franqueando los obstáculos del terreno, se precipita el agua bañando parte del valle.

“Cañón de los Alamos”: poseé en su interior agua permanente, y lo constituye la profunda depresión de las montañas que forman la “Sierra del Carmen”, cuyas montañas están pobladas de infinidad de árboles de maderas apreciables. El Cañón mencionado sirve de vía de comunicación entre el “Valle de la Babia y el de “San José de las Piedras.

Al pie de la vertiente occidental de la “Sierra del Carmen”, se extiende el “Valle de San José de las Piedras” tan inmenso y abundante en pastos como el de la Bábila, aunque con menos agua, pues sólo cuenta con los manantiales denominados “Jaboncillos.” que es donde principia el llano, estos son pequeños; pero excavando en la arena que les sirve de lecho, se obtiene agua suficiente.

Al Sur del aguaje “Jaboncillos” entre el Cerro de San José de las Piedras” y la boca del “Cañón de los Alamos”, “Sierras del Socorro” y la “Encantada” está comprendido el Valle mencionado, y termina en la “Salada Grande”. El terreno comprendido entre “Jaboncillos” y el “Río Bravo” está surcado por profundos arroyos y pequeñas colinas que impiden el libre tránsito.

Tanto este terreno como el que sigue hacia el Sur y Poniente denominado “Valle de San José de las Piedras” son ricos en vegetales, abundando el Nopal, cuyo fruto es tan agradable al paladar como la famosa “tuna cardona”, y la Palma que produce “dátil” de muy buen gusto; de estos frutos se alimentan los salvajes confeccionando marquetas de pasta, que permanece sin alteración de un año á otro.

En el conjunto de pequeñas montañas situadas á inmediaciones del “Cerro de San José de las Piedras” se encuentran comprendidos dentro del perímetro de un polígono irregular, á las tres leguas, poco más ó menos, distantes uno de otro, cuatro manantiales, denominados “San José

de las Piedras" situado en la vertiente oriental del cerro del mismo nombre, contiene agua permanente, pero muy escasa; al Norte de éste, "Exploradores", contiene varias vertientes en el cauce de un arroyo profundo formado por las corrientes de dos pequeñas colinas paralelas. Y ligeramente separadas; al N. O. de Exploradores, contiene varias vertientes y se halla la Asunción, que es un venero constante situado al pie de una de las tres colinas que lo rodean, distinguiéndose á lo lejos el lugar donde surge el agua, por un grupo de Sauces y verde tule que contrasta con la aridez del suelo; y al Sur de éste, se encuentra el "Socorro" formado de abundantes veneros que surgen del lecho de un arroyo paralelo al de "Exploradores", y separado de éste por un pequeño cerro.

"San Vicente: Colonia fundada en la misma época que la Babia, se halla en la ribera derecha del "Río Bravo", y á quinientas varas distante de su lecho. El edificio, en ruinas, afecta la forma de paralelogramo, siguiendo el de la planicie sobre que se levanta; el material empleado en la construcción, es adobe de tierra y arena, y el estilo el mismo de la Babia, es decir, recinto parapeto por la parte exterior con sus baluartes respectivos. Del edificio sólo existen en pie, fracciones del recinto, el Cuartel y la Capilla, sin techos.

El espacio que media entre las corrientes naturales del río, y el sitio donde se hallan las ruinas, es una vega ó ancón formado por el álveo de las aguas durante las fuertes avenidas, y se extiende desde la "Sierra de San Vicente" hasta la del "Carmen", prestándose en su mayor parte á la agricultura, tanto por la feracidad del suelo, como por la facilidad para regarlo.

"Santa Rosa": hoy "Villa de Múzquiz", se encuentra en un extremo del Valle que se extiende al norte y Oriente de la Sierra de su nombre. Este valle regado por las aguas del "Río Sabinas" y sus tributarios y cultivado por el trabajo, produce abundantes cereales y sustenta innumerable ganado de todas especies. Los habitantes de aquella Villa se dedican á la agricultura y á la ganadería, viven holgadamente, y poseen regular fortuna formada con la riqueza del terreno, á costa de poco trabajo.

"Los Ciruelos": es manantial permanente, y se halla situado en el extremo oriente del "Cañón de Santa Ana". Del extremo Poniente de dicho Cañón y siguiendo sus ondulaciones, parte un arroyo que se alimenta del "Ojo de agua" situado al pie de la "Cuesta del Zacate".

Este Ojo de Agua recibe su caudal por medio de una corriente subterránea, del manantial denominado "Zacate", y éste á su vez la recibe del mismo modo del que existe en el "Puerto Carrizalejo".

Partiendo de la "Cuesta del Zacate", hacia el N.N.E. se encuentra un aguje denominado el "Rosario": es un gran depósito provisto de agua por las lluvias, y cubierto de los rayos del sol, circunstancia que lo hace inagotable.

La cima de la Sierra que lleva el nombre de "Encantada" es planicie en la tercera parte de su extensión, y está diametralmente surcada por un profundo arroyo cuyas márgenes, próximamente perpendiculares, dificultan el acceso á las aguas que están en su lecho.

"Los Charcos del Rebocero": situados al s.o. de "San José de las Piedras", y comprendidos en el Valle de este nombre, los constituye una cuenca hidrográfica cerrada, formada por las vertientes de la Sierra inmediata. Estas aguas se agotan en el verano á causa de la evaporación.

"La Salada Grande": es manantial de agua permanente en regular cantidad, pero insalubre. Hacia el Poniente del manantial, y á corta distancia, se encuentra un arroyo con lecho de finísima arena; excavándose en ella aparece agua potable en abundancia; si las excavaciones se practican antes de la salida del Sol, se obtendrá el agua casi en la superficie y á medida que avanza el día el agua se profundiza. Igual cosa sucede á inmediaciones de la "Salada Chica", manantial que se halla al N.O. del que se trata.

Al Sur de la "Salada Grande" y á regular distancia, se hallan los abundantísimos manantiales denominados "Ojos de Noche Buena" situados en la vertiente del Cerro del mismo nombre. Los terrenos adyacentes á este cerro, son idénticos á los de la "Babia" en cuanto al aspecto, feracidad y vegetación, siendo de notarse, que la parte de ellos que se extiende al Sur es esencialmente mineral. Los manantiales se hallan á considerable altura sobre el nivel del valle, y por consecuencia, el agua es susceptible de utilizarse en cuantos usos se quiera.

"Sierra de Pinos": La constituye dos ramales que, unidos en los extremos forman una gran cuenca, la cual contiene varios manantiales de agua permanente, y está poblada de abundante madera de construcción de varias especies. La llanura que se extiende á sus faldas está provista de forrages.

“Los Charcos de Ponce”, situados al N.O. de la “Salada Chica”, se forman de las lluvias siendo por consecuencia, de poca duración, pero á sus inmediaciones se encuentran varios manantiales permanentes, como son: al Oeste y al pié de la “Sierra de Hechiceros” el denominado “Ojos del Apache”; al Norte “Palos Blancos” y al N.E. los “Altares”.

Al N.O. de los “Charcos de Ponce” se encuentra el “Arroyo de San Antonio” que tiene su origen en los manantiales situados en la falda occidental de la “Sierra de Hechiceros” y á inmediaciones del pequeño rancho de “San Antonio”.

“San Carlos”: Colonia fundada en la misma época que las ya citadas, es hoy pueblo de muy poca importancia, con reducido número de habitantes y escasos elementos de vida; pues aunque tiene dedicado á la agricultura un terreno de 7 a 8 fanegas, esto no satisface sus necesidades.

Los agujes permanentes y temporales que se hallan inmediatos al “Río Bravo”, en el trayecto de “Capitán Leal” á la sierra del Carmen” así como los terrenos adyacentes, sólo pueden utilizarse en la cría de ganados.

Orografía

El perímetro explorado se halla interrumpido por frágiles cadenas de montañas de elevadas cumbres, que desprendiendo ramificaciones más ó menos extensas, y ya deprimiéndose en algunas partes y elevándose en otras, se extienden de N.E. á S.O. atravesando la parte Norte y Este del Estado de Coahuila, la Sur y Poniente del Estado de Nuevo León, y la Sur de el de Tamaulipas.

Minería

Presentan aspecto mineral los sitios siguientes: La vertiente occidental de la “Sierra del Carmen” en la parte próxima al “Río Bravo”, el terreno que se le eleva al Sur del Manantial denominado “Cruces”; la cima de la “Sierra Encantada” la mayor parte de la “Sierra Rica” y todo el terreno que se extiende al Sur de la “Sierra de Pinos” y “Cerro de Noche Buena” cuyo suelo es de la misma formación que el de “Sierra Mojada”. Ricas y variadas serán las producciones metalíferas, si se explora el terreno por científicos en el ramo.

Reino Animal

Abundan el Oso negro, el Leopardo y el Tigre estos últimos tienen sus madrigueras en la Sierra de Santa Rosa, y en las inmediatas á los ranchos de cría de ganado. En los bosques se encuentran javalies de varias clases, así como tres clases de Venados: el Bura, que es el más corpulento de los de su especie; el conocido con el simple nombre de Venado, y el Berrendo, del cual se ven numerosas manadas recorriendo los valles. El Bizonte (v. Cíbolo), se encuentra en escaso número en la ribera del Río Bravo, Entre los reptiles hay Boa y muchas clases de víboras, algunas venenosas, como la Cascabel, Pichicuate, Coralillo y otras. Entre las aves, se distinguen, el Aguila meciéndose en los aires y el Zentzontle y el Guilguero alegrando con sus cantos las selvas que rodean los manantiales.

Clima

No obstante la latitud á que se hallan los confines de los Estados de Coahuila y Chihuahua, en lo general, la temperatura no corresponde á ella. Las graduaciones de altura que resultan de la topografía del terreno, modifican notablemente la temperatura; así es, que, para determinarla, deberé atenerme á las altitudes del suelo y á la exposición de los lugares.

En la cima de las sierras: "Encantada", "Carmen" y "Pico Etéreo", que son las más elevadas y descubiertas, la temperatura es fría aun en el verano;¹ en los valles de la "Babia", "San José de las Piedras" y de la "Encantada" es templada en invierno y cálida en verano, y en la gran llanura que se extiende al oriente de la "Cordillera del Burro", el calor y el frío son intensos en sus respectivas estaciones. Sin embargo de la variedad de temperatura, el clima es delicioso y sano.

¹ Hallándose la columna de la izquierda en la cima de la Sierra Encantada la noche del 20 de Mayo, bajó la temperatura al grado de congelarse el agua.

Notas

1^a. Los datos sobre la extención superficial de Texas, Nuevo México, California, Arizona etc., que pertenecieron á la República Mexicana y hoy pertenecen á los Estados Unidos del Norte, se tomaron del Expediente que la Comisión Oficial del Gobierno de aquella Nación formó al practicarse la medición y deslinde de esos terrenos para desarrollar la Colonización.

2^a. La relación de los sucesos á que se refiere el Capítulo "Apuntes Históricos", la obtuve del Señor Coronel Don Joaquín Terrazas á quien el Gobierno de Chihuahua ha utilizado en la guerra con los salvajes desde hace muchos años.

3^a. La denominación que tienen las Montañas, los valles, los manantiales y los lugares más notables, se les dio al conocerse, pues antes de que estas campañas se verificaran, sólo el Teniente Coronel José María Garza Galán había penetrado al Desierto; lo hizo por "Carrizalejo", con tropas de Coahuila y guiado por el Indio Lipán "Chitende" y algunos Kikapoos, hasta ponerse en contacto con el General Susano Ortiz que penetró por "San Carlos" con tropas de Chihuahua, y ambos en combinación, capturaron en el manantial denominado "Ojos de Apache á los Capitanes Arzate y Colorado con algunas familias que fueron conducidos á la Capital de la República por el expresado Garza Galán.

Algunos meses después falleció en México el capitán Colorado, y Arzate con algunos de sus compañeros se fugó, y volviendo al Desierto, reorganizó las tribus "Lipanes" y "Mescaleros", y declaró sangrienta guerra á los pueblos del Estado de Coahuila; con tal motivo, se emprendieron las campañas á que se refiere el Diario de Operaciones con que dá principio este Manuscrito.

4^a. El retrato del Cacique Arzate, es copia de la fotografía que mandó tomar el Comandante del Fuerte Americano "Leaton", cuando Arzate regresó a Ojinaga fugado de la Capital de la República.

5^a. El Croquis fue levantado á rumbo y distancia, porque las exigencias de la Campaña no permitieron hacerlo de otro modo.

La posición geográfica está determinada conforme al meridiano de México.

INDICE

	Fol.
Introducción	1
Capítulo I.- Expedición contra los salvajes en Septiembre y Octubre de 1880	5
Diario de Operaciones	6
Capítulo II.- Importancia del terreno del Desierto	12
Informe al C. Ministro de la Guerra sobre la importancia del Desierto y proponiendo los medios de evitar las incursiones de las tribus salvajes	14
Capítulo III.- Expedición contra los salvajes en Mayo, Junio y Julio de 1881	25
Diario de Operaciones.- Columna de la Derecha	28
Columna del Centro é Izquierda	31 y 33
De "San Vicente á San Carlos", y Contramarcha	40
Capítulo IV.- Resultado de la Expedición emprendida en Mayo, Junio y Julio de 1881.	44
Capítulo V.- Informe al Ministro de la Guerra sobre los resultados de la campaña contra los salvajes verificada en Mayo, Junio y Julio de 1881	58
Capítulo VI.- La Colonización en el Desierto de Coahuila y Chihuahua.	66
Capítulo VII.- Servicio de Campaña en la guerra con los Salvajes	73
Capítulo VIII.- Modo de ser de algunas tribus salvajes.	80
Capítulo IX.- Apuntes históricos	90
Apéndice	96
Orografía, y Minería	102
Reino Animal, y Clima	103
Notas	104



